

Collage

(Obra en un acto)

PERSONAJES

Autor

Actor 1

Actor 2

Actor 1 y Actor 2 hacen todos los personajes, cambiando elementos de maquillaje y vestuario

ESCENOGRAFÍA

Un desván en el que hay una escalera de tijera, un baúl, una mesilla con ronera y sartén, y una canasta con pan y huevos. En las paredes hay papeles pegados que pueden ser cambiados después de cada representación. Entradas a derecha e izquierda.

ACTO ÚNICO

Autor

(Al público) Buenas noches, señoras y señores. Tengo mucho gusto en verlos aquí y los felicito por su buen sentido en haber venido a ver esta obra de la cual soy autor. Aunque como verán ustedes (muestra un libreto en blanco), no he escrito ni una sola letra. Eso es lo que hace grande mi obra, lo que la coloca a la vanguardia de la vanguardia. Está de moda la incomunicación, y esta que les presento hoy es la obra máxima de la incomunicación y el escamoteo de las ideas. (Muestra el libreto) Nada por aquí, nada por acá.

También los felicito por su buen gusto de venir al teatro, acá por lo menos no pasamos propaganda o sucesión de actos sexuales en conserva como en el cine. No sé si el mío será un caso muy particular, pero yo no disfruto con los actos sexuales ajenos ni con los largos diálogos psicológicos en la cama.

Ahora, si me lo permiten, voy a prepararme un huevito frito porque estoy con hambre. (Prende la ronera y pone a calentar en ella la sartén con aceite) Mientras, voy a poner la radio y la televisión para que ustedes se entretengan. (Va hacia la izquierda) Aquí está la radio. (Mima que prende la radio, se escuchan ruidos y después una mezcla de noticias y propaganda. Va al otro lado del escenario) Aquí está el televisor.

(Cae un cartón lleno de rayas mareantes. Cuando el cartón es subido, se ve en su lugar a un actor con una muñeca de cartón. Está vestida con minifalda. Esta muñeca debe ser articulada y el vestido

se le puede quitar y poner como a las muñequitas para vestir con que juegan las niñas. El actor moverá a la muñeca, la vestirá y desvestirá según convenga, y hablará tras ella sin tratar de ocultarse, pero a veces fingirá la voz. La TV y la radio deben alternarse rápidamente).

Radio

(Voz de locutor) Aquí tenemos a Don Aceitoso en su recorrido diario por los barrios de la capital.
(Otra voz de hombre) Permítame, señora, que le pregunte, ¿es usted una ama de casa con lógica?

Voz de Mujer

¡Lógico!

Voz de Hombre

Si yo le doy un billete de 100 soles, ¿estiraría usted la mano para recibirlo?

Voz de Mujer

¡Lógico!

Locutor

Han comprobado ustedes, como lo comprueba Don Aceitoso cada día, que las amas de casa limeñas tienen mucha lógica.

Televisor

(Muñeca de frente al público) Este precioso vestido que llevo puesto lo lavé con Ponciana, el detergente que protege mi ropa y mis manos. Los jabones, en cambio, las dejan hechas un asco.

Radio

(Niña) ¡Mamá, qué lindas manos tienes!

Mujer

Sí, hijita, mis manos están lindas desde que lavo en lavadora.

(Cortina musical y luego ruido de agua vertida).

Locutor

Para su whisky no acepte usted cualquier agua, ¡exija la única agua 100% no mineral! ¡Agua purísima! ¡No pregunte usted de qué origen es y bástele saber que no es mineral!

Televisor

(El actor pone a la muñeca de espaldas, está completamente desnuda, le tuerce la cabeza hacia atrás) ¿Ve usted qué lindo lunar tengo en el hombro derecho? ¿No? Entonces usted necesita anteojos de la óptica Ojito Ojito , que le permitirán ver en una nube, un mosquito.

Radio

(Locutor) ¡Primicia, primicia, primicia! Un sostensenos de talla extragrande y bordado en piedras preciosas fue adquirido para la actriz Medita-Bunda por su sétimo esposo. El valor de la delicada prenda sobrepasa el millón de dólares. (Cortina musical).

Televisor

(El actor acuesta a la muñeca de frente y de lado. Le quita el traje, dejándola en bikini. Suspiro) Ese sí que es un hombre, ¡fuma Camellos! ¡Los que no fuman Camellos son impotentes! ¡Ay! (Le quita el sostén a la muñeca, que tiene unos pechos con pezones fosforescentes) ¡Yo no puedo resistir el varonil perfume del camello!

Radio

(Locutor) A continuación, pasaremos el noticiero nacional *Cocotito*, el alimento exquisito. (Voz de hombre) Mientras escuchaba clase, murió un niño de inanición en Puno. Según nuestro corresponsal nunca tomó desayuno. (Música).

Televisor (El actor le pone peluca a la muñeca, la mueve, habla con su voz natural) ¡Qué hermoso cabello! ¡Naturalmente es una peluca! No se siga usted engañando, señorita, su cabellera natural nunca podrá ser tan bella como una peluca. Compre usted la peluca que su belleza merece. No permita que otras luzcan mejor que usted. *Pelos y pelitos* tiene la cabellera que le conviene.

Radio

Porque perdió el gol de empate, dos compañeros de equipo asesinaron a puñaladas a un joven de veinte años en pueblo de la costa norte. (Música. Locutor) Y así se despide, hasta la tarde, el noticiero *Cocotito*, fue una cortesía de su alimento exquisito.

Televisor

(El actor envuelve a la muñeca en una toalla) A él le gusta mi piel y a mí me gusta el jabón Lido.

Radio

(Música lenta, se escucha una voz sensual de mujer) Para mi boca solo quiero el sabor de Sahara. ¡Ahhh! ¡Sahara! Gente mal intencionada dice que el cigarrillo produce cáncer, no haga caso, riase porque después de todo la vida no vale nada sin Sahara. ¡Ah! ¡Sahara!

Televisor (Música. El actor pone un carro recortado de cartón y luego se escucha una voz muy varonil y sensual. Las luces del carro se prenden y se apagan, el actor se oculta tras el carro. Voz) Acérquese, no tema, es verdad que mi físico es impresionante, pero no le haré daño. Solo quiero decirle algunas palabras sobre la seguridad y el placer que puedo ofrecerle... Observe, por ejemplo, la belleza de mis líneas... Nunca habrá acariciado usted nada más suave que el tapiz que me cubre por dentro... Luego, entrando más en confianza, debo decirle que no tengo caballos de fuerza sino machos cabríos. Ya le dije, estoy hecho para darle seguridad y placer. Una absoluta seguridad de ser

envidiado por todos. Y un inagotable placer que empezará desde la primera mirada de dueño que pose en mí, y llegará al más climático orgasmo cuando escuche el sensual ronroneo de mi motor.

Radio

(Canción)

Yo soy su refrigeradora,
señora, señora.

Yo soy la colaboradora
que usted necesita.

Locutor

Está usted escuchando el mensaje de Nevada, la mejor amiga de su casa.

Voz de Mujer

Así es, señora, yo soy Nevada, conmigo a su servicio usted tendrá la máxima eficiencia. Soy la mejor empleada doméstica que puede usted tener, y aunque su marido sea un libertino, conmigo no hay peligro alguno. Mi frigidez está garantizada por muchos años de experiencia.

(Canción)

Yo soy su refrigeradora,
señora, señora.

Yo soy la colaboradora
que usted necesita.

Locutor

Y a continuación, nuestro teleteatro estrella *Parentescos insospechados*.

(El autor ha terminado de comer su huevo frito. Ha seguido a veces el ritmo de la música).

Autor

Estuvo sabroso el frustrado hijo de la gallina. Apagaré estos insoportables aparatos.

(Se acerca a la radio y al tocarla recibe una descarga eléctrica que lo tira al suelo).

Radio

Ja, ja, ja. ¡Hombrecito vanidoso! ¡Crees que puedes detenerme! ¡Más respeto! ¡Soy la voz que gobierna el mundo!

Televisor

(Actor) ¡Pobre de ti si te atreves a tocarme! ¡Yo soy la voz y la imagen de las fuerzas vivas! Soy el mazo movido por el gigante brazo del dinero. Mi poder es muy grande. ¿No han escuchado ustedes

cómo repiten los niños mis palabras? En ellos está puesta toda nuestra esperanza. ¡Padres de familia, yo soy el nuevo Mesías que os dice: «Dejad que los niños vengan a mí»!

Autor

¡No, no los dejen, les volverán el cerebro papilla!

Televisor y Radio

(A la vez) ¡Silencio, que se calle!

Televisor

¡Estúpido librepensador! ¿Crees que alguna madre o algún padre de los aquí presentes va a retirar a sus niños del televisor? ¡Pobre idiota! ¿No te das cuenta de que yo he solucionado el problema de los niños traviesos y preguntones, y que ninguna madre va a querer regresar al anticuado método de ser responsable de la educación de sus hijos ahora que me tienen a mí, para que los entretenga, no importa cómo, y para poder echarme la culpa cuando convenga?

Autor

¡No, señores, los libros son el mejor compañero de vuestros hijos y vuestros hijos nunca leen!

Radio

¡Mentira, los libros son muy aburridos al natural! Nuestros radioteatros son lo mejor para cultivar el espíritu.

Televisor

Yo no permitiré que la pobre cabecita del niño ni de la mujer se fatigue leyendo. Para ellos tengo programas estupidizantes especiales, y para los hombres tengo sexo y violencia.

Radio

¡Sexo y violencia!

Televisor

¡Sexo y violencia!

Radio y Televisor

Y ruido, ruido, ruido.

(El autor corre y los desenchufa. Se callan inmediatamente. Baja el cartón rayado de la TV; cuando sube, el actor también ha desaparecido).

Autor

¡Vaya, felizmente todavía no saben enchufarse solos! Pero conmigo no podrán. ¡Yo tengo mi público! ¡Ustedes! Como ahora no tengo nada que hacer voy a dedicarme a mirarlos. Por supuesto

ustedes también pueden mirarme a mí. Reconozco que sería más moderno si me quitara toda la ropa, pero soy uno de esos tipos anticuados que tienen vergüenza de mostrar determinadas partes de su cuerpo... Ya les dije que soy autor, últimamente me tiene preocupado el trabajo de mi cerebro. Estaba tentado de escribir teatro del absurdo, pero hay demasiados absurdos en la vida real. Niños que mueren de hambre, mujeres que usan ropa interior de pedrería, hombres que matan por un gol perdido como si en el fútbol estuviera toda su vida, todo su amor y todo su honor... y talvez sea así, talvez no tienen otra vida, ni otro amor ni otro honor... El sexo como ingrediente esencial de la propaganda y pregonado como atributo de las máquinas, en fin, no sigamos con esto... Mejor voy a enseñar la forma como puede usarse una espada. Una espada puede usarse para cortar rabanitos, puede usarse para pelar papas, puede usarse como cetro real. (Empieza a buscar) Pero ¿dónde está la espada? ¡Es terrible no tener a mano la espada! Una espada siempre tiene la última palabra... ¡Utilero, la espada!

(Sale corriendo. Entran dos espadachines luchando, uno de ellos tiene la espada rota).

Espadachín 1

(Arrinconando al otro) ¡Estás entre la espada y la pared!

Espadachín 2

¡Es verdad, tengo hambre y tengo sed! (Reanudan la lucha).

Espadachín 1

(Se sube sobre la mesa y hace pender la espada sobre el otro) ¡Bajo la espada de Damocles estás!

Espadachín 2

Es el destino de todo adúlón, pero ¿qué quieres que haga?

Espadachín 1

(Baja de la mesa) ¡Defiéndete, defiéndete!

Espadachín 2

(Luchando con su espada partida) ¿No vez que hago lo que puedo? ¡Yo no pertenezco a las fuerzas vivas sino a las agónicas!

Espadachín 1

¡Te haré probar entonces el filo de mi espada!

Espadachín 2

¡Le juro, señor, que no sé nada! ¡Soy inocente!

Espadachín 1

Tampoco sabe nada el toro y el torero lo mata igual. ¡Las víctimas siempre son inocentes!

Espadachín 2

(Se parapeta tras la escalera) ¿Y si me defiendo? ¿Si lucho?

Espadachín 1

Entonces no eres una víctima, ¡eres un subversivo! ¡Los subversivos son enemigos de la ley! ¡Te destruiré!... Pero lo haré más tarde. En este momento tengo una reunión privada muy interesante. (Se pone la espada entre las piernas y empieza a salir).

Espadachín 2

(Sale por el lado opuesto, gritando antes al otro) ¡Cuidado que esa es una espada de doble filo!

(Regresa el autor con media cara pintada de verde y media cara pintada de blanco).

Autor

(Da el perfil verde) ¡Voy a ser sincero con ustedes! (Perfil blanco) No le crean, tiene dos caras. (Verde) Yo quiero escribir a favor de los oprimidos. (Blanco) Si le dan plata suficiente, puede escribir a favor de cualquier cosa. (Verde) ¡El hombre tiene ideales! (Blanco) Pero también tiene tripas y miedo. Entre la fuerza y el dinero desmenuzan al hombre. (Verde) ¡La solución está en viajar a París, en el Perú no existen temas universales! (Blanco) Porque lo único que buscas es el aplauso y sabes que la necedad nacional solo permite originalidad cuando es importada de Europa. (De frente) ¡El colonialismo mental solo permite el sabor nacional en las comidas! ¡Ay! ¿Por qué no fui vendedor de anticuchos en lugar de escritor? (Blanco) Si se escribe sobre temas nacionales tiene que ser en plan de propaganda turística. Poner el dedo en cualquier llaga está considerado antipatriótico. (De frente) El pueblo es víctima de toda clase de abusos y de engaños, pero no se pueden mencionar. (Verde) ¿A quién favorece esta situación? (Blanco) Tú lo sabes, (señala al público) ellos también lo saben. (De frente) ¡Todos lo sabemos! ¿Y qué hacemos?... (Da la espalda y alza los brazos) ¡Oh, dios mío, permíteme ser íntegro sin morir de angustia o de hambre!

(Se encoge hasta hacerse un ovillo, quedando de frente al público. Permanece así durante un minuto. Suenan un gong, salta).

Autor

¡Llegó la hora, todo tiene su hora, uno no puede retrasarse! Hay que hacer las cosas a su hora. Yo estaba tranquilo en el vientre de mi madre, pero ya deben haberse cumplido los nueve meses. (Se escucha el gong) ¡Ya voy, ya voy! ¡El hombre es esclavo de la hora!

(Un ladrón entra corriendo por el lado opuesto y cierra una puerta tras de sí).

Ladrón

¡Uf, por fin! Creo que me liberaré de él por hoy. Ya me tiene harto, harto. (Se acurruca al lado del baúl) Ahora podré chuparme el dedo hasta que me dé la gana. (Chupa furiosamente su pulgar. Lo

muestra) Está rico. No se asombren ustedes de mi manía. Hay muchos solterones que no se casan solamente por no tener que abandonar sus vicios solitarios. (Chupa su pulgar).

(Por derecha entra un ángel. Tiene corona de bombitas, alas, una campanita. Mira al ladrón largamente).

Ladrón

¿Cómo, otra vez aquí? ¿Por dónde entraste?

Ángel

Por la puerta de tus recuerdos.

Ladrón

Fuera, lárgate.

Ángel

No puedes arrojar a tu ángel de la guarda porque no puedes arrojar tu infancia. (El ladrón se chupa el dedo, pero está incómodo) ¿No puedes dejar la manía de chuparte el pulgar?

Ladrón

No. Me gusta.

Ángel

Debería darte vergüenza.

Ladrón

¿Por qué? ¿Qué hay de malo en que me chupe el dedo? ¿Cuál es la gran diferencia entre chuparse el dedo y chupar cigarros o cigarrillos?

Ángel

Hay una diferencia importante. El que se chupa el dedo siempre parece tonto y el que chupa cigarrillos aunque sea tonto lo disimula.

Ladrón

Esa no es la diferencia más importante. Hay otras dos. La primera es que nadie gana dinero haciendo chuparse el dedo a los demás. En un hombre adulto, chuparse el dedo es una rebelión contra las propagandas de las tabacaleras. La segunda gran diferencia está en que el fumador se está jugando un cáncer y eso lo hace sentirse importante, mientras que chuparse el dedo no hace ningún daño. Por eso me miran con desprecio esos fumadores que se creen dueños de su vida.

Ángel

La vida solo pertenece a Dios.

Ladrón

Pero como tiene tantas no le preocupan y no las cuida. (Vuelve a chuparse el dedo) ¿Qué me miras?

Ángel

Tus mentiras, tus calzones hechos tiras.

Ladrón

Eres malo al decirme eso. Sabes que siempre fui cubierto de harapos.

Ángel

Tus harapos y tu carita inspiraron muchas tarjetas de Navidad muy lindas. (Toca la campanita. Canta con música de *Jingle Bells*) «Navidad, Navidad, dulce Navidad. La esperanza brilla en el más allá».

Ladrón

¡Eres un ángel de porquería!

Ángel

Pero tú eres un hombre de porquería, que es peor.

Ladrón

Por tu culpa. Tú no me cuidaste cuando era niño. Me dejaste caer. Tuve siete caídas.

Ángel

Como Cristo, deberías estar orgulloso.

Ladrón

No lo estoy. Deberías haberme cuidado.

Ángel

Yo soy ángel, no soy niñera. Y tú eras un chico muy desobediente. No le hacías caso a tu abuela.

Ladrón

¡Mentira, mentira, mentira!

Ángel

Un ángel no miente, tú lo sabes.

(Canta)

El niño bueno

al cielo irá

el niño malo

se perderá

Al cielo, al cielo,
al cielo quiero ir
al cielo, al cielo quiero ir.
¿Por qué no cantas tú?

Ladrón

Porque estoy triste. Siempre fuiste malo conmigo. Dejaste que se me cayera mi helado de fresa y nunca volvieron a darme otro igual. El helado que no tuve de niño no puedo comerlo ahora. Lo han derretido mis lágrimas.

Ángel

No te pongas melodramático. Te dieron el Derecho de Nacer.

Ladrón

En un país como el nuestro, subdesarrollado, es el derecho más fácil de obtener. Pero de nada vale cuando es el único. (Saca una billetera de su bolsillo) Mira. Se la quité a un hombre en la combi, 1200 soles, ¿sabes cuántos helados de fresa me podría comprar?

Ángel

Un ángel no se preocupa por el dinero. A un ángel no le afectan esas cosas.

Ladrón

¡No, claro, claro, por eso te odio! Porque no te afecta nada de lo que a mí me afecta. Si tú fueras de carne yo te amaría.

Ángel

(Canta) «Soy hecho de felicidad, que se promete y no se da. La espuma de los sueños soy, que nunca se puede tocar». Si yo fuera de carne me violarías.

Ladrón

Y tendría derecho. Tú dejaste que me violaran cuando tenía cinco años. No me defendiste.

Ángel

Yo no soy un arcángel.

Ladrón

Nada hiciste por ayudarme.

Ángel

Eras demasiado pequeño. Si hubieras sido mayor, yo te hubiera aconsejado que abandonararas este mundo cruel y te volvieras un ángel como yo.

Ladrón

¿No había otra salida?

Ángel

Es la única salida para los que viven de la mano de Dios. Morir y ser un ángel. Claro que para los descreídos existen también los paraísos artificiales de las drogas, que van desde el ron de quemar hasta el «éxtasis».

Ladrón

Para olvidarme de mi perra vida voy a montar mi caballito.

Ángel

Eso es, las regresiones también son efectivas.

Ladrón

(Monta una escoba y galopa) ¡Pacatán, pacatán, pacatán! Todos los días golpes me dan. (Tira la escoba y empieza a rascarse desesperadamente) ¡Ay, me pica, me pica, me pica!

Ángel

Es natural si estás lleno de piojos. Las estadísticas dicen que el 100% de los niños abandonados son piojosos.

Ladrón

¿Por qué no me sacaste los piojos?

Ángel

No seas bruto. La mano de Dios no hace esas cosas.

Ladrón

Tampoco mata ratas la mano de Dios. Dejaste que una rata me mordiera la oreja. Felizmente grité tan fuerte que la asusté.

Ángel

No sé de qué te quejas. Tú siempre tenías suerte. Tampoco te quemaste el día del incendio de tu barriada. Ese día se quemaron tres niños. Aún no tenían la edad los pobrecillos para quemarse voluntariamente por el dolor y el asco de ser hombres, como los bonzos. Se quemaron por causa del subdesarrollo nada más.

Ladrón

¿Qué es el subdesarrollo?

Ángel

¿Cómo explicarte? Tú eres uno de sus productos... ¿Cómo era la casa en donde creciste?

Ladrón

Era una choza armada por mi abuela con la ayuda de unos vecinos. ¡Qué ingeniosamente estaba construida! Una de las paredes estaba hecha con cajas de cartón estiraditas. Otra pared la formaba un pedazo de plástico que el aire inflaba y ponía panzón. La pared del frente era de latas de basura abiertas y chancadas y la pared de atrás era de esteras.

Ángel

¿Y el techo?

Ladrón

Tenía de todo, pedazos de cartón, plásticos, pedazos de estera, pedazos de madera y montones de arañas.

Ángel

¿Y qué muebles tenías?

Ladrón

Tenía unos cajones, un baúl y un catre.

Ángel

Te olvidas de las latas.

Ladrón

Es verdad. La lata que estaba al lado de la puerta era nueva y en ella guardábamos el agua. La lata vieja estaba al lado del catre y en ella mi abuelita y yo botábamos el agua sucia, los orines, la mierda.

Ángel

¡Esa fue la razón de tu desgracia, la lata! Por culpa de ella te despidieron de tu primer empleo. ¿Recuerdas?

Ladrón

Sí. Yo tenía 12 años y mi abuela me puso a trabajar en la casa de una buena familia, para que hiciera los mandados. Me dieron un cuarto para mí solo, con cama limpia y piso de losetas. También me dieron un cuarto de baño.

Ángel

Y lo primero que hiciste fue llenar de pestilencia la casa. Tu inodoro estaba siempre asqueroso y tenías una latita para inmundicias junto a tu cama.

Ladrón

Es que todo era tan complicado. No podía acostumbrarme a tomar tantos trabajos por mi persona.

Ángel

Por eso no te bañabas, no aseabas ni ordenabas tu cuarto, dejabas el contenido de tu lata días y días sin botar y atoraste tu inodoro. Eso es subdesarrollo. Que haya miles y miles de personas que no han podido aprender a usar un inodoro, ni a dormir en una cama limpia, ni a conservar en buenas condiciones su vivienda. ¿Te das cuenta de lo difícil que es hacer milagros en estas condiciones? ¿Qué más querías que hiciera por ti? Yo también soy un ángel subdesarrollado. No tienes por qué quejarte de mí. Hasta fuiste al colegio.

Ladrón

¿Por qué no pude adelantar en el colegio? ¡Apenas aprendí a leer y escribir!

Ángel

¿No lees los periódicos? La desnutrición en los primeros años de vida afecta el desarrollo intelectual. El 10% de los estudiantes peruanos son deficientes mentales.

Ladrón

¿Y de qué me sirve saberlo a mí? Yo solo leo la sección policial y la sección deportes.

Ángel

Deberías leer las noticias científicas para que entiendas tu destino. Dios y los santos están hartos de que les pidan milagros. No se le puede pedir peras al olmo.

Ladrón

¿Quién es el olmo? ¿Dios o yo?

Ángel

Tú eres un olmo apolillado y también un perro blasfemo.

Ladrón

(Se arrodilla) ¡Perdón, perdón, perdón! Quiero que me aconsejes en qué gastar esta platita.

Ángel

¿Quieres una buena idea? A los que son como tú no se les ocurren ideas buenas.

Ladrón

¡Por favor! (Mostrando el dinero) Mira, es la semana de trabajo de un obrero. A lo mejor tiene hijos, es el pan de unos pobres niños. ¡Dame una buena idea para gastarla!

Ángel

¡No! Es asunto tuyo.

Ladrón

Sabes bien que no se me ocurre nada. Sabes bien que solo sé gastar mi dinero en estupideces.

Ángel

Lo gastas en lo que te gusta, ¿no?

Ladrón

¡No, no, no! ¡Ya estoy harto, siempre termino solo y triste!

(Canta)

La planta del amor

nadie sembró en mí

Tengo incomunicado

lo de aquí (señala su sexo)

y lo de aquí (señala su corazón)

Ángel

¿Por qué no te conviertes en un ángel?

Ladrón

¿A mi edad?

Ángel

Es la edad ideal. Hasta pensarán que fue por amor. Todos los periódicos hablarán de ti. (Le pasa un brazo por los hombros) Ven, lo discutiremos por el camino.

Ladrón

¿No puedo llegar a ser bueno y feliz?

Ángel

No se puede pedir peras al olmo, ya te lo dije.

(Salen por izquierda. Por el otro lado entra el autor, sin el maquillaje de antes).

Autor

Hay gente sin futuro que se suicida, pero hay otros que también son mutilados espirituales, que encuentran su razón de vivir en hacer daño. Y a esa clase de gente puede pertenecer un chavetero del más bajo mundo o un joven aburrido del más alto mundo. He aquí que los extremos se tocan y que el mundo procede igual que un perro que se muerde la cola.

(Entra el ángel sin túnica, alas ni corona. Trae guitarra eléctrica y va vestido como niño rico en plan de divertirse. Por otro lado, ingresa el ladrón con una gran cicatriz en la cara y una gran chaveta en la mano. Cantan y bailan un ballet de la destrucción entre gritos. La guitarra será usada para hacer ruidos desagradables. En algún momento mancharán las paredes de rojo).

Ambos

Demoler, demoler, demoler, demoler.

Niño bien

(Canta)

Yo nací dotado para crear
La razón de mi vida es destrozar

Maleante

Destrozar, destrozar.

Niño bien

Chupando corre la sangre, qué excitación
Cómo palpita entonces mi corazón

Maleante

Destrozar, destrozar.

Niño bien

Destrozar, destrozar.

(Bailan y manchan las paredes de rojo entre gritos hasta caer rendidos).

Autor

Muy bien, muchachos. (Al público) Aquí los tenemos, los dos están movidos por los mismos impulsos.

Maleante

(Se pone furioso) A mí no me van a comparar con ese mariquita afeminado. Yo estudié en la correccional y estoy recién egresado del Frontón. Solo tengo 23 años. Seguro hablarán mucho de mí los periódicos.

Niño bien

(También se ha puesto de pie) Cómo se atreve usted a encontrar puntos de contacto con ese monstruo. Yo soy un niño.

Autor

Si tu padre te hace arreglar la partida de nacimiento para que nunca dejes de ser menor de edad.

Niño bien

Por cierto, de qué serviría el dinero si no pudiera elegir mi fecha de nacimiento como mejor me convenga. Seré un niño todo el tiempo que pueda y cuando resulte imposible arreglaré que algún psiquiatra me declare débil mental. No en vano tiene esta presencia, se viste con ropa importada y tiene los apellidos que yo tengo.

Maleante

Ven, acércate, preciosura. Ven para que veas lo que dejo de tu presencia, de tu ropa y hasta de tus apellidos si te llevo a coger.

Autor

Calma, calma, ustedes están aquí porque yo los he traído. En verdad, un escenario es el único sitio donde se puede reunir a estos tipos de delincuentes.

Niño bien

Protesto. Yo soy un deportista, no un delincuente. Así lo ha comprendido ya la policía, que me da un tratamiento especial. Yo atropello por placer, violo por placer y robo por placer, mato por placer. ¿Se da usted cuenta de la profunda y vital razón de mi actitud?

Maleante

Pues yo robo por rabia, violo por rabia, mato por rabia. ¿Por qué la policía me muele a golpes cada vez que me coge y por qué me recluye en cárceles inmundas?

Niño bien

¡Ay, qué neto! ¿Pero no se da cuenta ese infeliz de la diferencia? Oye, ¿te has visto en el espejo? Compara tu pinta con la mía. Yo tengo cara de gente decente.

Autor

Un momento. Por si hay entre el público algún ser de otro planeta, debo aclarar que entre nosotros «gente decente» quiere decir gente de raza blanca y bien vestida. La misma acepción tiene casi siempre el calificativo «buena presencia». Pueden seguir.

Maleante

¡Exijo que me den el mismo trato que le dan a él!

Autor

¿Y nosotros? ¿Qué va a ser de nosotros? Ustedes siguen aumentando. ¿Qué va a ser de los ciudadanos honrados?

Niño bien

¡Qué hombre tan pesado! Roba un avión en pleno vuelo y vete a vivir a otro país.

Autor

Mi país es este y tengo derecho a vivir en él sin temor.

Niño bien

Bueno, por mí puedes quedarte en tu país. Yo me iré pronto a Montecarlo. Mi viejo está amargo conmigo y tengo que dejar que pase una semana siquiera antes de hablarle del viaje... Que no se me ponga muy difícil porque le cuento a mi mamá lo de su nuevo «nidito de amor» con la *fly-hostess*. (Muestra el puño) ¡Aquí lo tengo al viejo! ¡Y a la vieja con este otro! Bueno, no les voy a contar los pecadillos de mi madre, pero para hacerla plegarse a mi capricho me basta con soltar a la calle a su perra fina en la época de celo, para que se la monte cualquier perro chusco. Ja, ja, ja, ya veo la desesperación de mi madre ante semejante drama familiar.

Maleante

(Rompe a llorar) ¡Buaaa!

Autor

Todavía no, hombre, deja que la situación llegue a su clímax.

Maleante

No puedo más. La pena y la rabia me están matando. (Intenta abrazar al niño bien).

Niño bien

No me toques, apestas.

Maleante

Pobre niño, yo no conocía a mis padres, pero no pueden haber sido peores que los tuyos por haberme abandonado.

Niño bien

¡Qué le pasa a este imbécil! Mi mamá es una dama y mi papá un caballero, tienen mucha plata y a mí me han dado todo lo que quiero. ¿Han visto mi carro nuevo? Es regio... Además, me defienden siempre, haga lo que haga. Por ejemplo, la vez que los investigadores fueron a mi casa a ver las plantitas de marihuana que yo cultivaba en el jardín, mi mamá casi se desmaya y les hizo su teatro. Pero a mí no me dijeron nada, ni a ella ni a mi papá. Estaban muy amargos por la insolencia de la policía al atreverse a registrar una casa decente y por haber supuesto que un niño como yo podía tener malas intenciones al dedicarse a la jardinería.

Maleante

Entonces, entonces, ¿qué le dan a él sus padres?

Autor

Bueno, le dan lo que tienen. Parece ser que lo único que tienen y pueden darle es dinero.

(El maleante ruge).

Niño bien

Mejor dicho, me dan todo porque todo tiene su precio.

Autor

¿De veras? ¿Cuántos vuelos a la semana estás haciendo para figurar que crees que eres feliz?

Niño bien

No es asunto suyo, aunque sea usted el autor.

Autor

Quiero saber cuán feliz te hace ser como eres.

(El maleante afila su chaveta).

Niño bien

Lo único que puedo decirle es que cuando algo me disgusta en la realidad me imagino que es un sueño, y me resulta consolador saber que tengo los medios para recuperar mi realidad, la que más me interesa, la que constituye mi verdadera vida, cuando me da la gana. En un mundo constantemente amenazado, ¿no es eso ser un superhombre?

Autor

De todas formas de «vuelo» caracterizan al superhombre. Algunas caracterizan a los fracasados en el intento de ser hombres o a los que ni siquiera lo intentaron. Sin embargo, muchos artistas que se han quedado ciegos o sordos, pero que se resisten a enmudecer, acusan a la realidad de brindar solamente temas «chatos» y buscan nuevas dimensiones en los sueños químicos.

Maleante

(Ruge blandiendo su chaveta) No entiendo nada. No soporto más esto. Tengo que chavetear a alguien. No lo soporto más, tengo que cortar a alguien. (Mira fijamente al autor. Este sale corriendo y el maleante tras él).

Niño bien

(Ríe históricamente) ¡Ay, qué excitante, qué excitante...! Voy a buscar a los muchachos para salir a destrozarse, a violar, a matar... ¡Ahhh! (Sale corriendo. Entra el autor).

Autor

No se alarmen. Dejé al maleante que me perseguía en el camerino. Desgraciadamente no es tan fácil librarse de los que actúan en las calles. (Ruido de carro) El otro acaba de irse en su carro. Ojalá ninguno de los aquí presentes tenga la desgracia de cruzarse en su camino esta noche.

Bueno, creo que yo también tengo que despedirme, les agradezco mucho que hayan venido a ver esta obra maestra de la incomunicación. Aunque a la postre se han dicho muchas cosas aquí, el hecho de que el teatro no puede cambiar la realidad que muestra es lo que hace a mi obra trágicamente incomunicante. ¡Buenas noches, señoras y señores!

FIN

Nota de autora

Esta obra vio su estreno con el grupo Los Grillos conjuntamente con *Eva no estuvo aún en el paraíso*, estrenada en Lima el 8 de enero de 1971.

Actuaron: Catalina Bustamante, Humberto Camargo, Aurora Colina, Jorge Flores, Julia Indacochea, Rolando Pequeño, Oswaldo Pro, Ricardo Wagner.

Ayudaron: Freddy Albites, Néstor Galindo, Sara Joffré, Francisco Raggio.

Dirigió: Víctor Galindo.

Autora: Estela Luna.

Carabaya 719, ofic. 116, Lima-Perú.